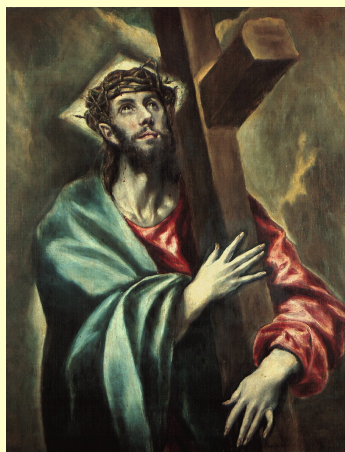


COMUNIÓN ESPIRITUAL

Yo quisiera, Señor, recibirlos con aquella pureza, humildad y devoción con que os recibió vuestra Santísima Madre, con el espíritu y fervor de los Santos.



Alma de Cristo, santifícame. Cuerpo de Cristo, sálvame.

Sangre de Cristo, embriágame. Agua del Costado de Cristo, lávame. Pasión de Cristo, confórtame. Oh buen Jesús, óyeme. Dentro de tus llagas, escóndeme. No permitas que me aparta de Tí. Del maligno enemigo, defiéndeme. En la hora de mi muerte, llámame. Y mándame ir a Tí. Para que con tus Santos te alabe. Por los siglos de los siglos. Amén

ORACION

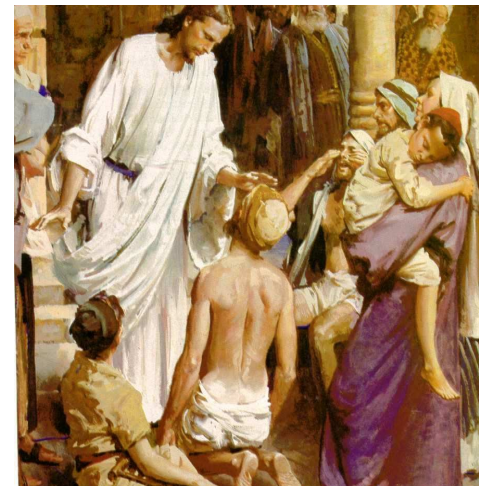
Oh Virgen María, Salud de los enfermos, que has acompañado a Jesús en el camino del Calvario y has permanecido junto a la cruz en la que moría tu Hijo, participando íntimamente de sus dolores, acoge nuestros sufrimientos y únelos a los de Él, para que sigan produciendo frutos abundantes de salvación para toda la Humanidad.

Madre misericordiosa, con fe nos volvemos a Ti. Obténnos de tu Hijo el que podamos volver pronto, plenamente restablecidos, a nuestras ocupaciones, para colaborar con el prójimo con nuestro trabajo. Mientras tanto, quédate junto a nosotros en el momento de la prueba y ayúdanos a repetir cada día contigo nuestro "sí", seguros de que Dios sabe sacar de todo mal un bien más grande. Virgen Inmaculada, haz que los frutos de nuestro sufrimiento sean para nosotros y para nuestros hermanos, prenda de un renovado empuje en la vida cristiana, para que, en la contemplación del Rostro de Cristo Resucitado encontremos la abundancia de la misericordia de Dios y la alegría de una comunión más plena con los hermanos, primicia de la alegría sin fin del Cielo. Amén!

San Juan Pablo II



ORACIONES DEL CRISTIANO EN LA ENFERMEDAD



**“Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera”
(Mt 11, 28-30)**



OFRENDA DEL DÍA

«Ven, Espíritu Santo, inflama nuestro corazón en las ansias redentoras del Corazón de Cristo, para que ofrezcamos de veras nuestras personas y obras, en unión con Él, por la redención del mundo.

Señor mío, y Dios mío Jesucristo: Por el Corazón Inmaculado de María me consagro a Tu Corazón, y me ofrezco Contigo al Padre en Tu santo sacrificio del altar, con mi oración y mi trabajo, sufrimientos y alegrías de hoy, en reparación de nuestros pecados y para que venga a nosotros Tu Reino.

Te pido en especial: por el Papa, por nuestro Obispo, por nuestro Párroco, por nuestra Parroquia y sus enfermos, por los misioneros, por los jóvenes, por las familias, por el personal sanitario, por la paz en el mundo»

ACTITUDES DEL CRISTIANO EN LA ENFERMEDAD

+Dios nos ayuda en la enfermedad con su gracia, para entender que estamos en sus manos y que nos cuida por mediaciones: médicos, enfermeras, auxiliares, celadores, familiares,... y especialmente nos quiere transmitir su gracia mediante los sacramentos (Confesión, Eucaristía, Unción).

+En sentido cristiano, entendemos que la enfermedad no es una desgracia sino un momento de abundantes gracias que Dios quiere darnos en esta circunstancia. En general, el cristiano entiende que todo momento es gracia, y en especial este de la enfermedad, porque nos une claramente al acto redentor de Cristo: *“Completo en mi carne lo que falta a los padecimientos de Cristo, para bien de su Cuerpo, que es la Iglesia” (Col. 1,24).*

+La salud del cuerpo siempre es sostenida por la salud espiritual que nos dan especialmente los sacramentos. Pide en el control de enfermeras que te atiendan los sacerdotes capellanes del hospital, es un bien tan importante como el de la atención médica. En tu parroquia también pide que seas atendido por el sacerdote.

+Por ello, es momento para dejarnos cuidar por Dios y ofrecer nuestra vida en la cruz personal, en unión con toda la Iglesia.

+Acoge este momento de la enfermedad como un momento de encuentro mas intenso con Dios. Jesucristo crucificado atrae la mirada porque es signo de salvación. El enfermo, al entregar la vida con Cristo es signo de salvación y consuelo fecundo para muchos.

+La paciencia y la caridad que Dios quiere dar en estos días de convalecencia son testimoniados en

la forma de cuidar las relaciones con el personal sanitario, con la familia,... de tal forma que, ayudemos a los que están alrededor de nosotros desde el agradecimiento a ellos, el respeto y reconocimiento del trabajo que realizan.

+A veces cuesta sobrellevar tratamientos, medicación, pruebas etc, mira que en el mundo no todos tienen los medios que tenemos aquí. Valora lo que tienes mas que lo que te falta.

+Pedir las cosas con caridad aunque haya momentos en que por la enfermedad o por las deficiencias que podamos observar, nos saldría el mal genio.

+Aprovecha para leer cosas que te edifiquen como vidas de santos, escritos espirituales,...Las lecturas ociosas no sirven para nada, o para hacernos perder el tiempo en vanidades del mundo.

Descansa también de los problemas que refleja la televisión, bastante tienes con llevar bien la enfermedad. Mira programas que te ayuden y descansen.

+Piensa que el enfermo que tienes a tu lado (compañero/a de habitación) es alguien que espera tu testimonio cristiano y que es un don de Dios aún con las limitaciones humanas que pueda presentar, como todos podemos tener.

+Agradece de corazón a Dios y a los que te atienden cada servicio que realizan pues de esta forma les animas y reconoces el trabajo tan importante que hacen. Sobre todo cuando salgas del hospital, saluda a quienes te han atendido y **agradece su labor.** Les hará bien.